

Maldesarrollo: entre el “American way of life” y el “sumak kawsay”.

José María Tortosa
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz

We will not apologize for our way of life, nor will we waver in its defense, and for those who seek to advance their aims by inducing terror and slaughtering innocents, we say to you now that our spirit is stronger and cannot be broken; you cannot outlast us, and we will defeat you.

Barack Obama, Discurso inaugural, 2009

“Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, sumak kawsay”

Constitución Ecuatoriana 2008, Capítulo segundo, Sección segunda, Art. 14

“El estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)

Constitución Política del Estado de Bolivia, 2009, Capítulo segundo, Art. 8, epígrafe 1.

El desarrollo puede ser un objetivo deseable, pero la situación es de maldesarrollo. El maldesarrollo que aqueja al sistema mundial tiene varios orígenes que aquí se va a intentar que queden por lo menos enunciados. El diagnóstico parte de la constatación del papel que en dicha situación tiene la potencia hegemónica y su “American way of life”, que no es nuevo ya que ha sido precedida por otras potencias hegemónicas que, en términos estructurales, se encontraron en posiciones semejantes. A continuación, se incluyen los elementos que constituirían este maldesarrollo contemporáneo y los grupos sociales que se benefician del mismo. Finalmente, se indican los factores que pueden estar en juego en la actual coyuntura haciendo posible un cambio de época, no necesariamente para mejor. En este contexto de sistema muy alejado del equilibrio, las propuestas del Buen Vivir (Sumak Kawsay) pueden ser relevantes para los que deseen construir un mundo menos malo, cosa que habrá que hacer partiendo de análisis concretos de situaciones concretas que se quieran cambiar y sin recurrir a los simplismos que han sido habituales en la época tal vez pasada: ni reducirlo todo a la economía, ni reducirlo todo a la cultura o a la política o a las clases sociales.

1. El “American way of life”

El “American way of life” del que Barack Obama, en su discurso inaugural, dijo no tener por qué pedir disculpas al mundo y no desfallecer en su defensa, es relativamente fácil de resumir:

1. Nos encontramos ante un país que consume materias primas por encima de cualquier otro. En el caso del petróleo, y según datos disponibles en el *CIA The World Factbook 2009*, importa una quinta parte de todas las importaciones mundiales, casi tres veces más que su inmediato en el “ranking”, el Japón. Su consumo es todavía proporcionalmente mayor: una cuarta parte del consumo mundial, casi el doble que toda la Unión Europea y casi tres veces el siguiente en la lista, la China. La pequeña diferencia de un porcentaje a otro se debe a que los Estados Unidos también son productores de petróleo (el tercer productor del mundo, entre Arabia Saudita e Irán), pero es obvio que no a escala suficiente como para satisfacer su “way of life”.

2. Aunque de la recesión/depresión iniciada en 2007 y visible a partir de mitades de 2008 se discuten sus orígenes¹ y su posible tratamiento², es fácilmente constatable que el país vivía por encima de sus posibilidades. A finales de 2007 el total de sus deudas

¹ “A nuestro juicio, el problema radica en ubicar correctamente la fecha de las exequias del cadáver del modelo neoliberal, que pudieron haber sido en 1997 (quiebra de LTCM); en 2000 (ascenso al poder del bushismo unilateral); en 2001 (montaje hollywoodense del 11/9); marzo de 2004 (cuando British Petroleum delató que los ejércitos de la dupla anglosajona no podían controlar los pléticos yacimientos de hidrocarburos de Irak), o el 15 de septiembre de 2008 (quiebra de Lehman Brothers)”, dice Alfredo Jalife-Rahme, “Las exequias del neoliberalismo global”, *La Jornada* (México), 1º de abril de 2009, accesible a través de <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/01/index.php?section=opinion&article=016o1pol>.

² “No sabemos cómo superar la actual crisis. No hay nadie, ni los gobiernos, ni los bancos centrales, ni las instituciones financieras mundiales, que lo sepa: todos ellos son como un ciego que intentara salir del laberinto dando golpes en las paredes con todo tipo de bastones en la esperanza de dar con el camino de salida”, Eric Hobsbawm, “Socialism has failed. Now capitalism is bankrupt. So what comes next?”, *The Guardian*, 10 de abril de 2009, disponible en <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/apr/10/financial-crisis-capitalism-socialism-alternatives>.

(federal, estatal, local, empresarial y familiar) superaba los 53 billones de dólares, cinco veces su renta nacional. Simultáneamente, con la entrada del nuevo milenio los préstamos para viviendas superaron los ingresos personales disponibles y se fueron alejando hasta los límites que permitió esa burbuja, la inmobiliaria, que no fue la única: hubo también una burbuja económica y otra financiera³ a las que probablemente se tuvieron que añadir las burbujas energéticas y alimentarias. En todos los casos, se trataba de obtener el beneficio allí donde se pudiese y parece que la economía financiera daba mejores réditos que la llamada economía real, la que produce bienes tangibles y servicios comprobables.

3. La enorme demanda de materias primas y las burbujas especulativas de los últimos años estuvieron acompañadas por una creciente desigualdad social en el país. La renta de los estratos superiores creció de una manera acelerada mientras la de los estratos inferiores o permanecía estancada o crecía a un ritmo mucho menor o incluso se reducía. Si, en 1970, el 20 por ciento más bajo en cuanto a nivel de renta obtenía un 4 por ciento de la renta disponible, en 2005 había caído un punto mientras que el 20 por ciento más rico pasaba de obtener un 43 por ciento a conseguir un 50 por ciento de forma que la proporción entre ambos extremos pasó de ser de 10 a 1 a ser de casi 15 a 1 al tiempo que el coeficiente de Gini (que mide la concentración de la renta), y según la Oficina del Censo, crecía de manera constante desde el 35 de finales de los años 60 al casi 44 de 2003. En paralelo, aunque con altibajos, el número de pobres llegaba oficialmente a 37 millones en 2007 y los que no tenían suficiente para comer superaban los 35 millones⁴.

³ George Soros, *The new paradigm for financial markets: The credit crisis of 2008 and what it means*, Nueva York, PublicAffairs, 2008.

⁴ Joel Berg, *All you can eat: How hungry is America?*, Nueva York, Seven Stories Press, 2008.

4. Asegurarse el abastecimiento y mantener su posición en el sistema monetario internacional tenía sus costes: los excesos militaristas, con un gasto militar que oscilaría, en 2008 y según diversas estimaciones, entre 650.000 y 700.000 millones de dólares, siendo, así, aproximadamente, el 48 por ciento de todo el gasto militar mundial teniendo, en evidente desproporción, una cuarta parte de la economía mundial. Este gasto militar va orientado no sólo al “keynesianismo invertido y pervertido” de la utilización del sector armamentístico como forma de introducir capital en el sistema económico doméstico mediante el Complejo Militar-Industrial. También tenía como función la de permitir el despliegue de más de 700 instalaciones militares por todo el Planeta garantizándose, así, el abastecimiento y la obediencia⁵. Este militarismo, en un país gastando por encima de sus posibilidades, era financiado por los demás países⁶.

5. Joseph Stiglitz ha hablado de los siete déficits mortales de los Estados Unidos⁷ pero, en todo caso, la deuda nacional ha crecido de forma exponencial desde los años 80 al tiempo que caían su balanza de bienes y servicios hasta un déficit cercano a 900.000 millones de dólares. La balanza comercial, a julio de 2008, arrojaba un déficit de 62.000

⁵ Chalmers Johnson, *Nemesis: The last days of the American republic*, Nueva York, Metropolitan Books, 2006. Las casi cuarenta bases permanentes que los Estados Unidos poseen fuera de su territorio vienen a coincidir, dice Johnson, con las que tuvo el imperio británico y el imperio romano!

⁶ Michael Hudson, “Economic meltdown: The “dollar glut” is what finances America's global military build-up”, *Global Research.ca*, 1º de abril de 2009, accesible en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=12944>. El anuncio de recortes en el presupuesto del Pentágono hecho por el Secretario de Defensa, Robert Gates, que enfureció a algunos parlamentarios republicanos por los posibles recortes en el empleo de sus respectivas circunscripciones, no parece, al decir de algunos críticos, tan extraordinario. Véase Ira Chernus, “Requiem for the War on Terror. Goodbye GWOT, Hello OCOs”, *Tom Dispatch*, 9 de abril de 2009, accesible en http://www.tomdispatch.com/post/175057/ira_chernus_gwot_r_i_p_

⁷ Joseph Stiglitz, “Los siete déficits mortales”, *Mother Jones*, noviembre/diciembre de 2008, traducido al castellano en *Sin Permiso* (23 de noviembre de 2008) y disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2190>. La Oficina del Congreso para el Presupuesto calculaba que para el año fiscal 2009 el déficit presupuestario aumentaría en 640.000 millones de dólares respecto a 2008 (<http://www.cbo.gov/ftpdocs/100xx/doc10069/04-2009-MBR.pdf>).

millones de dólares⁸. Estos déficits se han cubierto, en parte, con la emisión de deuda pública con la particularidad de que la China se ha convertido en el primer tenedor de bonos del tesoro estadounidense seguida del Japón.

6. Aunque el gobierno del presidente Barack Obama parece más sensible al asunto y, de hecho, un representante suyo ya participó en la reunión en Bonn de los Grupos de Trabajo de la Convención de Cambio Climático (marzo de 2009)⁹ presentándose como paladín de la defensa del Planeta ante el avatar del cambio climático (cosa que también se refleja en la página web del Departamento de Estado¹⁰), sin embargo la trayectoria del país en lo que se refiere al respeto al medioambiente no es muy positiva. Seguido muy de cerca por la China (y probablemente ya superado por ésta), los Estados Unidos está a la cabeza en lo que se refiere a emisión de gases de efecto invernadero¹¹.

7. Es importante resaltar el uso que su gobierno hace de la “diplomacia pública” para “informar a los creadores de opinión [del resto del mundo] sobre las políticas, la sociedad y los valores estadounidenses”¹². Es decir, se trata de la utilización de los medios disponibles para hacer aceptable el “American way of life” en sociedades diferentes de la propia. Entre dichos medios se piensa que el más eficiente ha sido la industria del entretenimiento en general y Hollywood en particular¹³.

⁸ También hay que decir que, a causa de la disminución del consumo interno, el déficit comercial se habría reducido en los primeros meses de 2009, debido a la disminución de las importaciones.

⁹ Gerardo Hondy, “La tragedia climática de Bonn”, *ALAI – América Latina en movimiento*, 31 de marzo de 2009, disponible en <http://alainet.org/active/29695>

¹⁰ Disponible en <http://www.state.gov/g/oes/climate/index.htm>, s.f., accedido el 29 de marzo de 2009.

¹¹ Véanse los cálculos que proporciona *The Guardian* (Reino Unido) en <http://www.guardian.co.uk/news/datablog/2009/mar/10/carbon-emissions> para marzo de 2009.

¹² <http://www.state.gov/r/iip/index.htm>

¹³ John Pilger, “Hollywood’s new censors”, *Information Clearinghouse*, 17 de febrero de 2009, disponible en <http://informationclearinghouse.info/article22024.htm>.

2. Antecedentes

Las tres lenguas del título se refieren a tres momentos de la historia del sistema mundial en los que la sociedad (regional o planetaria) se ha encontrado en situaciones parecidas a la actual, con élites que han hecho y deshecho en función de sus intereses a corto plazo sin preocuparse demasiado por “los de abajo” y produciendo legitimaciones de su violencia estructural para hacerla más digerible incluso para ellos mismos.

1. La primera, anterior a la incorporación de América y Australia al sistema-mundo, hace alusión a la etapa en la que otros imperios organizaron sus territorios también de forma expansionista, sometiendo los intereses de sus periferias a los de sus respectivos centros. Es el caso del imperio inca imponiendo lengua, divinidades e impuestos y practicando migraciones forzosas de los habitantes de los territorios conquistados (“mitimaes”) a distancias como las que supondrían el actual departamento de Potosí, Bolivia, en un extremo, y la provincia del Azuay, Ecuador, en el otro.

2. La segunda, con igual imposición práctica de su lengua, se refiere al imperio español que incorpora, igualmente por la fuerza, vastos territorios mundiales no sólo en América, y con efectos culturales y económicos semejantes, aunque a mayor escala, a los producidos por el imperio inca. El imperio español, además, pudo, en el momento en que su corona y la portuguesa se unieron, decir que en “sus dominios no se ponía el sol”, siendo, así, por lo menos simbólicamente, el primer imperio mundial

3. El imperio español/portugués fue seguido, después de una etapa intermedia, por el inglés, todavía territorial, pero igualmente mundial con el consiguiente sometimiento de

los intereses de los territorios ocupados a los intereses de las élites inglesas, con particular uso de la violencia (responsables entre 8 y 13 millones de muertes) y con su propia “diplomacia pública”, supuestamente civilizatoria (“the white man’s burden”) como suele suceder.

4. El imperio inglés, ya en decadencia a finales del siglo XIX, se desmorona sobre todo a partir de las dos Guerras llamadas Mundiales y ha sido seguido por la particular forma de entender el sistema mundial contemporáneo que suponen los Estados Unidos por lo menos desde mitades del siglo XX, que ha sido llamado “el siglo americano”, es decir, estadounidense.

Las formas de relación entre los centros y sus periferias han podido cambiar a lo largo del tiempo, con mayor ocupación territorial en el caso inca, español o inglés y menor en el estadounidense por lo menos durante el siglo XX. Pero la estructura centro-periferia se ha mantenido, siendo siempre un sistema socialmente vertical, con división del trabajo, extracción de plusvalía en la periferia para beneficio del centro y una estructura social que corta las diferencias entre países o territorios¹⁴. Dicha estructura podría simplificarse de la manera siguiente:

Cuadro 1.- Estructura mundial simplificada

		PAÍS/TERRITORIO	
		Central	Periférico
CLASE	Alta	Élite imperial	Élite subordinada
	Baja	Proletariado	Parias de la Tierra

¹⁴ Así, como dice James Petras, “los capitalistas de EEUU no se *desindustrializaron*, quien lo hizo fue el país. Al deslocalizar la producción a ultramar e importar los productos acabados, y al centrarse en el crédito y financiación, la clase capitalista de EEUU y sus miembros se volvieron diversificados y multisectoriales. Multiplicaron sus beneficios e intensificaron la acumulación de capital” (“Guerras regionales y declive del imperio de EEUU”, *Rebelión*, 13 de abril de 2009, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83718>). Forma parte de toda una estrategia dar como algo propio de un país lo que, sin embargo, es propio sólo de una clase.

1. La élite imperial es el grupo social que disfruta de los beneficios del funcionamiento del sistema en su conjunto sea en forma de impuestos, de remesas de metales preciosos o de condiciones preferenciales para el comercio. Esta élite, sin embargo, no vive sólo en países centrales ni, mucho menos, sólo en el imperial o hegemónico, sino que puede vivir en territorios periféricos aunque con claros anclajes en países centrales.

2. La élite subordinada (“malinche”), suele seguir los dictados de la élite imperial aunque periódica y aisladamente produce rebeliones contra el poder del centro.

3. El proletariado, en sentido estricto, no existe hasta la revolución industrial. El cuadro se refieren a aquellos que, aunque enfrentados a su clase alta, sin embargo comparten con ésta los beneficios del sistema aunque no sea más que en forma de despojos y migajas que deja la explotación del centro a la periferia.

4. Finalmente, los parias de la Tierra (“les damnés de la Terre”¹⁵, según el título de Frantz Fanon en 1961, con prólogo de Jean-Paul Sartre) son aquellos que, prácticamente, sólo reciben los efectos negativos del funcionamiento del sistema para los cuales los cambios y revoluciones no suponen por necesidad una mejora¹⁶.

De esta forma, los resultados del funcionamiento del sistema, en sus diferentes etapas, no se distribuyen de manera igualitaria entre sus componentes, sean países o grupos (clases) sociales. Y eso es lo que algunos autores han llamado maldesarrollo.

¹⁵ Paris, Éditions Maspero.

¹⁶ Es el caso de los indígenas bolivianos que, con la Independencia y, en particular, con la ex-vinculación durante el sexenio de Melgarejo, se vieron adicionalmente expoliados por los criollos ya independientes de la Corona española. Véase Antonio Peredo Leigue, “Los ‘arregladores’ de entuertos”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, 2 de febrero de 2009, accesible en <http://alainet.org/active/28744>.

3. Maldesarrollo

La palabra desarrollo¹⁷ ha sido usada como una metáfora afortunada que comenzó a utilizarse a partir del discurso del presidente Truman de 1949. Toma prestada de la biología la constatación de que los seres vivos se desarrollan según su código genético en un proceso natural, gradual y beneficioso. Como otras metáforas, tiene el riesgo de esconder ideología y más si consiste en indicar el objetivo a seguir, el del crecimiento, y, además, no hace ninguna referencia a los límites del mismo, como si el crecimiento fuese algo ilimitado.

La palabra maldesarrollo, por su parte, es también una metáfora. Los seres vivos sufren maldesarrollo cuando sus órganos no siguen el código, se desequilibran entre sí, se malforman. Su uso en las ciencias sociales parece haberse iniciado a partir del artículo de Sugata Dasgupta (“Peacelessness and Maldevelopment”) de 1968, sigue con el libro de René Dumont y Marie-France Mottien (*Le maldéveloppement en Amérique Latine*) de 1981, el de Laurence R. Alschuler (*Multinationals and Maldevelopment*) de 1988, aunque probablemente la obra clásica en el uso de esta palabra sea la de Samir Amin (*Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure*) de 1990, sin olvidar el *Insights into Maldevelopment* que editó Jan Danecki en 1994 con amplia participación intercontinental. En estos dos últimos en particular, late la idea del fracaso del proyecto inicial, fracaso que se sitúa a escala mundial y no sólo a escala de los estados concretos o localidades particulares.

¹⁷ Koldo Unceta, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana – Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, Montevideo, nº 7, 2009.

Sigue siendo una metáfora, pero a diferencia de “desarrollo”, “maldesarrollo” intenta referirse no a un Buen Vivir que debería buscarse sino a la constatación, primero, del fracaso del programa del “desarrollo” y, segundo, del Mal Vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial y de sus componentes, desde los Estados nacionales a las comunidades locales. Si “desarrollo” implica un elemento normativo (lo deseable), “maldesarrollo” contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable).

El fracaso del “desarrollo” tiene una particularidad actualmente: aunque se niegue retóricamente, sigue significando crecimiento económico medido por aumentos del Producto Interno Bruto y, sin embargo, tal vez no sea el mejor momento histórico para hablar de ello: en 2009 se ha visto reducido el beneficio de las primeras empresas en el ranking mundial que recoge la revista *Forbes* en su informe “Global 2000”¹⁸. De hecho, cayeron desde los 2,36 billones de dólares en 2007, a 1,63 billón en 2009.

Correlativamente, la fortuna de los hiper-ricos (mil-millonarios), siempre según dicha revista¹⁹, habría disminuido en 1,4 billones de dólares en 2009 respecto a 2008.

Tal vez sea el momento de hablar primero del diagnóstico (el maldesarrollo) antes de hablar del tratamiento o la terapia. Sin embargo, el diagnóstico es siempre con respecto a un ideal. Así sucede con la medicina clínica que compara lo observado con un determinado ideal de salud. Del mismo modo, se puede tomar como ideal el Buen Vivir para hacer un diagnóstico que, desgraciadamente, será algo más complicado que el que

¹⁸ Disponible en http://www.forbes.com/lists/2009/18/global-09_The-Global-2000_Rank.html.

¹⁹ http://www.forbes.com/2009/03/11/worlds-richest-people-billionaires-2009-billionaires_land.html.

puede hacer un médico en su consulta: la realidad socio-económica es mucho más compleja que la biológica.

El punto de partida para dicho ideal puede ser el recurrir a las necesidades humanas básicas. La versión dominante ha sido la de reducir éstas al bienestar y tomar como satisfactores lo estrictamente monetario: el bienestar se consigue con el dinero, del mismo modo que la pobreza consiste en no disponer de un determinado montante de dólares (eso sí, a paridad de poder adquisitivo, que, de nuevo, indica la unidimensionalidad de la medida). Manfred Max-Neef y coautores reaccionaron con vehemencia ante tal reduccionismo y, reconociendo la importante distinción entre necesidad –tal vez universal- y satisfactor –más dependiente de la cultura-, proporcionaron una lista de necesidades humanas que hacía ver hasta qué punto era insuficiente la visión economicista del desarrollo, hoy todavía difundida y dominante.

Tal vez la lista de necesidades humanas de Max-Neef²⁰ es demasiado prolija y, por tanto, ha ido al extremo opuesto de la tendencia simplista del economicismo monetarizante. Hay otras enumeraciones de necesidades humanas que pueden servir como criterios de evaluación de situaciones concretas. Johan Galtung, en el ámbito del proyecto GPID –fines, procesos e indicadores del desarrollo- de la Universidad de Naciones Unidas, propuso cuatro grandes necesidades humanas básicas, es decir, básicas porque si quedaban insatisfechas difícilmente se podía decir que la vida humana era realmente humana²¹.

²⁰ Manfred Max-Neef et al., “Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro”, *Development Dialogue*, Nº. especial, 1986, págs. 9-93.

²¹ VV.AA., *Human needs. A contribution to the current debate*, K. Lederer ed., Cambridge, Oelgeschlager, Gunn & Hair, 1980.

“First things first”, se puede iniciar, aunque aquí no se trate de una jerarquización de las necesidades al estilo de Maslow, por el bienestar y su mínimo exigible, la supervivencia. Pero la necesidad del bienestar no se satisface necesariamente mediante el dinero. Basta recordar las actividades económicas que quedan fuera del cálculo del PIB para ver dónde reside el problema: el autoconsumo, el trueque, el trabajo doméstico y el no asalariado en general pueden ser un satisfactor de la necesidad de bienestar sin que por ello se tenga que recurrir a una medida monetaria de dichas actividades. La seguridad es la segunda necesidad básica a incluir en el Buen Vivir. Su contrario es la violencia que no se reduce a la violencia física sino que incluye las otras formas en las que los seres humanos consiguen de sus semejantes comportamientos o actitudes que, de no haber intervenido aquellos, no se hubieran producido. Se trata, por usar un vocabulario bien trillado, de las violencias estructurales (explotación, marginación) y de las violencias culturales que otros autores prefieren llamar violencias simbólicas y que legitiman a las anteriores. La libertad es una necesidad básica que consiste en la capacidad de decidir, libertad de y libertad para. Tiene como contrario la represión. Finalmente, la necesidad de la identidad, de la capacidad de responderse a uno mismo “quién soy yo”, tiene como contrario la alienación. Son, como se ve, planteamientos muy generales, pero pueden ser útiles para definir el Buen Vivir y, consiguientemente, pueden servir para diagnosticar los casos de Mal Vivir. Pero ¿en qué ámbitos?

El desarrollo convencional ha estado oscilando entre el desarrollo nacional y el desarrollo local. Con dificultades se ha ido introduciendo el sistema mundial aunque sí han sido perceptibles las indicaciones sobre el ecosistema. De hecho, estos cuatro sistemas pueden verse como cajas chinas o como *matrioshkas*, una dentro de la otra pero relacionadas de forma ineludible. El sistema local forma parte del sistema nacional

o estatal, que es uno de los puntos que los dedicados a los “proyectos de cooperación (al desarrollo)” suelen olvidar. Ciertamente que en lo local se puede intervenir con mucha más facilidad, pero eso no obsta para que lo que sucede en la escala del Estado o de la nación no acabe siendo determinante para lo local.

Pero lo mismo se puede decir sobre la escala estatal o nacional: que está inserta en el sistema mundial. Ciertamente, de nuevo, que el poder del Estado permite intervenciones importantes en la satisfacción (e insatisfacción) de las necesidades básicas indicadas. Pero el sistema mundial en el que se encuentra el Estado o la nación, y la crisis contemporánea es prueba de ello, se convierte en un elemento que facilita o dificulta esas intervenciones.

Para complicar el análisis, el sistema mundial se encuentra, a su vez, actuando de subsistema del ecosistema que engloba a todos los demás. De hecho, una de las razones esgrimidas para anunciar la crisis terminal del sistema mundial contemporáneo es precisamente su incapacidad para responder a los problemas de agotamiento de recursos, contaminación, calentamiento global y eventual cambio climático que no pondrían en discusión la existencia del Planeta sino de la especie humana que ha dejado esa huella ecológica indeleble y de efectos irrecuperables²².

Cruzando aquellas cuatro necesidades básicas y estos tres niveles, se obtiene el siguiente cuadro-resumen de lo que podríamos entender como maldesarrollo en el sentido de insatisfacción de necesidades humanas básicas.

²² James Lovelock, *La venganza de Gaia*, Barcelona, Planeta, 2007. Sobre la “huella ecológica” de la Humanidad sobre el Planeta: http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint/. Una cuarta parte de los “riesgos globales” enunciados en el Foro Económico Mundial, Davos 2009, se referían al tema (http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/globalrisks09/global_risks_2009.pdf).

Cuadro 2.- Maldesarrollo como insatisfacción de necesidades humanas básicas

	Estatal/Local	Ecosistema	Sistema mundial
Bienestar	Pobreza Inequidad, desigualdad Estancamiento	Calentamiento Agotamiento Contaminación	Polarización Periferización Explotación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza, sin “partenariado”	Dependencia Represión Marginación
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Enajenación ante la Naturaleza, pérdida de raíces	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Catástrofes de origen humano	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización

La primera columna hace referencia a una visión del “desarrollo” algo más compleja que la que se reduce al mero crecimiento económico, sea o no acompañado por la reducción de la pobreza y, raramente, unido a la problemática de la desigualdad y la inequidad que, sin embargo, parecen tener una relación constatable con la situación tanto de los mejor situados como con la de los que están en peores condiciones²³.

Planteado a escala estatal, se trataría del “desarrollo nacional”, pero también podría referirse al “desarrollo local”. La lectura en vertical de esta primera columna indica los puntos en los que se encuentra el maldesarrollo en el mundo contemporáneo. Ciertamente su incidencia será mucho mayor en los países de la periferia, después en los emergentes y, finalmente, en los países centrales y en el hegemónico actual. La pobreza, la represión, el fundamentalismo o la violencia criminal no son patrimonio exclusivo de la periferia sino que se encuentra (y a veces con mayor intensidad) en los países centrales.

²³ Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The spirit level. Why more equal societies almost always do better*, Londres, Allen Lane, 2009; Göran Therborn, “The killing-fields of inequality”, *Open Democracy*, 6 de abril de 2009, accesible en <http://www.opendemocracy.net/article/the-killing-fields-of-inequality>.

La segunda columna se refiere a temáticas que han estado presentes, por lo menos a nivel retórico, en algunos planteamientos del “desarrollo” como los del ecodesarrollo. Se ponen aquí para hacer ver una doble realidad: por un lado, que sus causas suelen estar más en los países centrales (y recientemente en los emergentes) que en los periféricos ya que son aquellos los mayores emisores de gases de efecto invernadero, CO₂ y en general de residuos contaminantes (aunque procuren almacenarlos en países de la periferia). Por otro lado, que nos encontramos ante problemas que, aunque en algunos casos puedan ser más dramáticos en sus efectos contra las periferias en forma de catástrofes de origen humano, sin embargo, los efectos para la supervivencia de la especie y para el mantenimiento del actual sistema podrían ser generalizados.

Finalmente, la tercera columna trata de algunos aspectos del “desarrollo” que, aunque planteados por algunas escuelas (los dependentistas, los globalistas), no ha acabado de entrar en la corriente principal de las discusiones sobre el “desarrollo” (probablemente porque no había buenas terapias para dicha enfermedad) aunque sí ha entrado en los planteamientos críticos de determinados movimientos sociales como el altermundialismo. La tercera columna incluye, en efecto, las relaciones entre los diferentes actores del sistema mundial caracterizados por su asimetría en cuanto a capacidad y poder de decisión y de influencia.

Es preciso reconocer que se carece de buenos indicadores y medidas para muchos de estos componentes, incluso si se recurre a los enfoques “institucionalistas”²⁴. Pero eso no significa que no sean relevantes. Incluso hay razones para preguntarse por qué se

²⁴ José Antonio Alonso y Carlos Garcimartín, *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*, Madrid, ICEI, Editorial Complutense, 2008.

carece de ellos, no sea cosa que su ausencia sea, a su vez, un indicador más del funcionamiento “maldesarrollado” del sistema mundial contemporáneo.

Saber lo que es el Mal Vivir, incluyendo todas las necesidades básicas en los niveles reseñados (sistema local, ecosistema y sistema mundial), ayuda a definir el Buen Vivir y por dónde hay que empezar a construirlo: por los más débiles en el sistema mundial y con un contenido bien distinto al “American way of life” y a los medios utilizados normalmente para satisfacer los intereses de las élites de los países dominantes y de los sucesivos países hegemónicos. Porque no se trata de “vivir mejor” (mejor que otros, de manera indefinida y no sostenible) sino que se trataría de conocer en qué consiste ese Buen Vivir, individual, colectivo y planetario, alternativo al Mal Vivir que, es importante subrayarlo, no aqueja a todo el Planeta de la misma manera.

4. Cui bonum

Para tener una visión algo menos simplista de la estructura del sistema mundial que la aportada en el Cuadro 1, habría que introducir a los países emergentes en los territorios que lo componen (y no sólo los países centrales y periféricos) y a las clases medias en los grupos sociales que actúan en el mismo y que pueden tener papeles subordinados a las otras clases o, según los casos, asumir un papel más directo, dando así una perspectiva menos alejada de la complejidad del mundo contemporáneo.

Cuadro 3.- Estructura mundial algo menos simplificada

		PAÍS / TERRITORIO		
		Central	Emergente	Periférico
CLASE	Alta	Élite imperial	Élite ascendente	Élite subordinada
	Media	Autocentrada	Ascendente	Ambivalente
	Baja	Proletariado	Parias	Hiper-marginados

El cuadro, además de reducir, aunque sea poco, el nivel de simplismo que siempre tienen estas herramientas más pedagógicas que descriptivas y, en particular, la del Cuadro 1, tiene por objeto indicar quiénes se benefician del maldesarrollo contemporáneo: los que quedan por encima de la línea que, aparentemente, divide la tabla en dos mitades en su diagonal que va de “proletariado” a “élite subordinada”, pero que, en realidad, deja a la gran mayoría de la población mundial como perjudicadas por el funcionamiento del sistema realmente existente. Para sólo el 7 por ciento de la población mundial (la parte más rica) se produce el 50 por ciento de los gases de efecto invernadero, al tiempo que la “huella ecológica” de los países ricos supera con creces la media mundial: para mantener su “way of life”, el estadounidense medio necesitaría 9,5 hectáreas frente a las 2,7 que necesita el habitante medio del Planeta. La media en África es inferior a la unidad²⁵.

El funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador” porque es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital. Ésa es la regla de juego que para nada es atemperada por la “mano invisible” de los sentimientos morales de que hablaba Adam Smith, es decir, por el sentido de la responsabilidad. Si “todo vale”, el problema son las mismas reglas del juego dictadas y cambiadas desde arriba para satisfacer aquellos intereses. En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención²⁶. Este maldesarrollo así descrito está producido por la interacción simultánea de cuatro conflictos que

²⁵ Fred Pearce, “Consumption dwarfs population as main environmental threat”, *The Guardian*. 16 de abril de 2009, disponible en <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/apr/15/consumption-versus-population-environmental-impact>.

²⁶ Varios autores., *Flat world, big gaps. Economic liberalization, globalization, poverty and inequality*, K.J. Jomo y J. Baudot eds., Zed Books, Londres, 2007.

generan cuatro violencias, que no son tanto de “los de abajo” contra “los de arriba”, que suele ser poco frecuente, sino que son la más cotidiana y frecuente lucha de “los de arriba” contra “los de abajo”. El resultado de esas luchas (violencia estructural acompañada a veces de violencia directa) es el orden social realmente existente.

1. En primer lugar, hay una lucha de clases, más allá de los Estados, de lo que se podrían llamar las élites a escala mundial, cosmopolitas, o la también llamada cosmocracia²⁷, contra el resto de la población del Planeta, ésta sí dividida en Estados y naciones y con tendencia al nacionalismo. Se trata del grupo dominante a escala mundial, transnacional, relativamente bien organizado y con evidente conciencia de sus intereses y del modo de defenderlos, aunque su poder no es cierto que sea total: hay, evidentemente, conflictos internos y hay límites a la acción posible. Son, de alguna forma, los productores principales y sustentadores del maldesarrollo contemporáneo. Casi se puede decir que esta cosmocracia vive en otro Planeta, en cualquier caso en otro mundo de bienestar, identidad, libertad y seguridad, con muy escaso contacto con el resto de sus habitantes, pero enzarzada en una lucha de clases contra todos los demás con tal de mantener el orden de sus privilegios.

2. En segundo lugar, introduciendo los Estados, hay una lucha de los países centrales contra los países periféricos. La lógica de la cosmocracia es la de utilizar al Estado en función de sus propios intereses y, desde ese punto de vista, nada más lejos de la realidad que la supuesta “obsolescencia” de los Estados dentro del proceso de “globalización” definido más en términos ideológicos que empíricos: los países centrales han visto reforzadas sus estructuras estatales, también en la Unión Europea,

²⁷ Martín Ortega Carcelén, *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Síntesis, Colección Ciencias Políticas, Madrid, 2006; Jeff Faux, *The global class war*, John Wiler & Sons, Hoboken, NJ, 2006.

con ejércitos, policía, legislación más o menos represiva, vigilancia más o menos legal, violación de la intimidad, control de aduanas, control de fronteras en particular para el caso de los inmigrantes, defensa diplomática de “sus” empresas y demás. Al mismo tiempo, aconsejaban a los países periféricos el desmantelamiento del Estado o su conversión en “estado mínimo”. La periféricización causada inicialmente por la colonización, es decir, por la incorporación forzosa de los territorios periféricos al funcionamiento del sistema en función de los intereses de las élites de los países centrales, fue mantenida durante la descolonización y la aparición del neocolonialismo. En este contexto se sitúan los discursos sobre el “desarrollo” como una legitimación más de esta estructura centro-periferia²⁸. Posteriormente, se ha reforzado todavía más en la etapa de exaltación de la ideología neoliberal (poco desarrollista) que los países centrales no han practicado con tanto entusiasmo como han impuesto a los países periféricos²⁹. Recientemente, ha llegado a su cenit en la etapa neoconservadora en la que se ha usado la “seguridad” como mecanismo para asegurarse la victoria en esta lucha con los consiguientes efectos sobre la desigualdad y la pobreza. El resultado es el orden del maldesarrollo y queda por ver qué efectos tendrá sobre estas cuestiones el retorno del Estado después de la caída del neoliberalismo³⁰.

3. Después está la lucha de clases dentro del Estado, mucho más aguda en los países periféricos, y atenuada en los centrales gracias al reparto del expolio de los países periféricos por parte de los países centrales. De haber lucha de clases “desde abajo” es más en los países periféricos que en los centrales. En estos últimos hay un acuerdo

²⁸ Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, IUDC-La Catarata, 2002.

²⁹ Para una enumeración de los contenidos del “consenso de Washington”, véase Alberto Acosta, *Desarrollo glocal*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005, pp. 18-19.

³⁰ Immanuel Wallerstein, “2008: The demise of neoliberal globalization”, *Commentary* N° 226, 1° de febrero de 2008, disponible en <http://www.binghamton.edu/fbc/226en.htm>.

tácito, que incluye a las llamadas fuerzas de izquierdas (partidos y sindicatos), para suavizar el conflicto mediante una mayor explotación de los países periféricos³¹. Así, por ejemplo, en 2006, el 24% de los resultados de las empresas españolas del Ibex, principal índice de referencia de la Bolsa española, provenía de América Latina, con especial incidencia en las grandes (55% en el BBVA; 45% en Repsol YPF; 37% en el Banco Santander; 33% en Telefónica y 30% en Endesa)³². Lo que es común a países centrales y periféricos es la lucha de clases “desde arriba” para mantener situaciones de inequidad interna y externa con un mínimo de violencia directa. Orden, al fin y al cabo.

4. Finalmente, está la hegemonía contemporánea de los Estados Unidos, lucha del país (o, mejor, de sus élites) contra el resto para imponer su “way of life”, aunque con aliados, y cuyos efectos algunos autores han puesto de manifiesto. George Soros³³ está convencido de que “el mayor obstáculo para un orden mundial estable y justo son los Estados Unidos”. La hegemonía de los Estados Unidos es crucial para entender algunos problemas actuales y esto en varios sentidos. Ante todo, porque la agenda de sus élites se impone al mundo. Al fin y al cabo, lo que llamamos hegemonía no es otra cosa que la capacidad de imponer la satisfacción de los intereses de las propias élites al conjunto del sistema utilizando un mínimo de violencia. No son, pues, ajenos a sus efectos en el maldesarrollo. Pero también es crucial porque la historia del sistema mundial, por lo menos los últimos 500 años, es la lucha entre los países centrales por lograr esa hegemonía, generando así un conflicto estable de rivalidad que se ha ido resolviendo

³¹ Eso explica las perplejidades de la “izquierda” en el país hegemónico y también en los países centrales como la Unión Europea. Para este último caso, véase Hisham Bustani, “Pensieri fuori stagione. Per una critica della sinistra europea”, *Senza Censura*, XIV, 28 (2009) 4-6, disponible en http://www.senzacensura.org/public/pdf/SC_28_09_it.pdf, traducido y actualizado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83413>

³² *El País* (Madrid), 18 de noviembre de 2007.

³³ George Soros, *La burbuja de la supremacía norteamericana: Cómo corregir el mal uso del poder de los Estados Unidos*, Debate, Barcelona, 2004.

sucesivamente mediante el recurso a la violencia, que es el caso de las llamadas “guerras mundiales”, es decir, guerras por la hegemonía entre países centrales³⁴.

Finalmente, es crucial porque, desde diversos ángulos, se está afirmando la decadencia de la hegemonía estadounidense aunque no hay acuerdo sobre qué tipo de mundo sustituiría al “siglo americano”. El tiempo dirá, pero mientras tanto el maldesarrollo del orden internacional continúa. ¿Es sostenible esa situación?

5. Cambio de época

Xavier Albó publicó en 1986 un artículo³⁵ en el que planteaba lo que sucedería cuando los pueblos originarios despertasen en Bolivia y, se puede extender, en América Latina. En buena medida ha sucedido o está sucediendo. Los respectivos artículos de las constituciones boliviana y ecuatoriana son prueba de ello: en 1986 a poca gente se le habría ocurrido introducir “Sumak Kawsay” o “Suma Qamaña” o “Qhapaj Ñan” en un texto constitucional tradicionalmente reservado a los criollos. El detalle forma parte de la aparición de nuevos actores en la escena local que se convierten en actores en la escena internacional desequilibrando todavía más un sistema tan alejado del equilibrio como para que estos “despertares” puedan tener un efecto mucho mayor del que tendrían de estar el sistema en equilibrio.

Pero no sólo se trata de la emergencia de los pueblos indígenas como actores locales-globales. También es cuestión de la incorporación de nuevos actores globales en

³⁴ Luciano Vasapollo, James Petras y Mauro Casadio, *Potencias en conflicto. La pugna por la hegemonía mundial*, Viejo Topo, Barcelona, 2007; Varios autores, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, M.A. Gandásegui hijo, coord., Siglo XXI y CLACSO, México, 2007.

³⁵ Xavier Albó, “Cuando el gigante despierte”, *Cuarto Intermedio* (Cochabamba), 1 (1986) 3-26. Reproducido como “El gigante despierta”, *ibidem*, 77 (2005) con ocasión del ascenso de Evo Morales.

términos de países, puesta de manifiesto por la entrada de los países “emergentes” en la escena mundial y de sus élites en las listas de mil-millonarios o asistentes a encuentros “globales”. Hay algunos elementos incipientes en el sistema mundial que, en paralelo con lo ya indicado, no está claro si van a seguir o no pero que, de seguir, van a alterar de forma profunda el funcionamiento del mismo. Se trata de los cambios en la composición de la élite mundial (su occidentalización se va reduciendo) y los cambios en las relaciones Norte-Sur (o, si se prefiere, países centrales-países periféricos).

Los escenarios publicados por la CIA a finales de 2008 con el horizonte de 2025 son sintomáticos³⁶. Manteniendo el formato cuatripartita de los ejercicios anteriores, pero incrementando su etnocentrismo, los escenarios serían:

1. *Un mundo sin Occidente* en el que las nuevas potencias suplantán a Occidente como líderes de la escena mundial.
2. *Sorpresa de Octubre* en el que se produce el impacto de la falta de atención al cambio climático ampliando las opciones para el mundo bajo forma de impactos inesperados
3. *Los BRIC se queman*, es decir, disputas sobre las potencias mayores sobre recursos vitales, en particular entre la China y la India (Brasil y Rusia son los otros dos componentes del grupo BRIC)
4. *La política no es siempre local* en el que redes no-gubernamentales emergen para establecer una agenda internacional sobre el medio ambiente con lo que eclipsan a los gobiernos.

En general, un mundo en el que los Estados Unidos pierden puestos de forma perceptible³⁷. Y, probablemente, de forma mayor y más acelerada de lo que los expertos de la CIA están dispuestos a reconocer y que las sucesivas cumbres latinoamericanas *sin* los Estados Unidos se encargan de escenificar.

³⁶ *Global trends 2025: A transformed world*, noviembre de 2008, accesible en http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf. Puede verse el anterior (*Mapping the global future 2020*) en <http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>

³⁷ Johan Galtung (*The fall of the US empire - and then what? Successors, Regionalization or Globalization? US Fascism or US Blossoming?*, Transcend, próximo) encuentra 15 contradicciones que llevarían a la caída de dicho imperio.

Todo parece indicar que la crisis económica contemporánea puede traer consigo una mayor alteración de los componentes de la élite y una aceleración de los elementos “reformistas” y, en cualquier caso, menos neoliberales con respecto a los observados en los años anteriores. Además, para enfrentarse a esta crisis, ya es obvio que no puede hacerse pensando sólo en la economía sino que hay que introducir otras variables³⁸.

Tal vez el punto en el que mejor pueden observarse los cambios producidos en las relaciones entre países centrales y periféricos sea el petróleo. El petróleo se ha convertido en un arma en manos de los gobiernos del Sur. Problemática³⁹, pero real. Y mucho más si se lo ve acompañado de los "sovereign wealth funds" (SWF⁴⁰), cuentas de inversión controladas por gobiernos (Abu Dhabi Investment Authority, Kuwait Investment Authority y así sucesivamente) con las que invierten en el exterior para asegurarse fuentes de ingresos que no dependan del petróleo. Es, pues, su forma de prepararse para una “economía postpetrolera”, sus fondos se calculan en billones de dólares y sus compras o rescates comienzan a ser notorias en particular de fuentes financieras anglosajonas.

Al mismo tiempo, la presencia de la China en los escenarios internacionales ha introducido cambios sustanciales en las alianzas y competencias entre superpotencias.

³⁸ David Korten, “Beyond the bailout: Agenda for a new economy”, *Yes!*, invierno de 2009, accesible en http://www.yesmagazine.org/article.asp?ID=3050&utm_source=feb09&utm_medium=email&utm_campaign=N3_topArticl.

³⁹ Kurt Zenz House, “OPEC and the Prisoner's Dilemma”, *Bulletin of the Atomic Scientists Newsletter*, 17 de diciembre de 2008, accesible en <http://thebulletin.org/web-edition/columnists/kurt-zenz-house/opec-and-the-prisoners-dilemma>. En todo caso, no parece que sea igualmente problemática para países con poca población como las monarquías del Golfo Pérsico que para países como Venezuela, Irán o Rusia. Véase Jean-Michel Bezat, « Inquiétude au pays de l'or noir », *Le Monde*, 17 de diciembre de 2008.

⁴⁰ Véase “Sovereign Wealth Funds”, Times Topics, *The New York Times* http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/s/sovereign_wealth_funds/index.html

La presencia de la China, por ejemplo en África, está reduciendo la de los Estados Unidos. Aunque la distancia de renta entre países, en su conjunto, esté aumentando a escala mundial, la capacidad de negociación de muchos países del Sur frente a los del Norte se ha incrementado como han crecido las posibilidades y las actuaciones en términos infrecuentes hace relativamente poco tiempo, con una mayor intervención de los gobiernos, más frecuentes nacionalizaciones y menores aceptaciones de los dictados de las instituciones del Norte no hace mucho obedecidas sin mayores problemas. Lo cual no quiere decir que no haya intentos de reducir o incluso suprimir algunas de estas rebeldías tanto las que se producen frente a los países centrales como las que se dan frente a las respectivas élites locales.

Tal vez ese sistema mundial esté acabando y precisamente la caída de los Estados Unidos acelere el fin del sistema⁴¹. Sin embargo, los cambios en el sistema mundial no se reducen a los cambios en las distintas formas de detentar el poder dentro del mismo, desde la clase social a la hegemonía pasando por la estructura de poder centro-periferia, con los distintos “gigantes” que se despiertan. Con independencia de la tantas veces anunciada crisis terminal del sistema, y de la que sigue habiendo argumentos para dudar, el hecho es que en la presente coyuntura se acumulan y retroalimentan diferentes crisis con efectos difícilmente previsibles.

⁴¹ Jorge Beinstein, J., “Entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo“, *ALAI, América Latina en movimiento*, 6 de mayo de 2008. Disponible en <http://alainet.org/active/23919>. También Ian Bremmer y Flynt Leverett, “The age of disorganization”, *Foreign Policy*, abril 2009, accesible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4894. Igualmente Minqi Li, *The rise of China and the demise of the capitalist world economy*, Nueva York, Monthly Review Press, 2009. Dilip Hiro, *After empire: The rise of a multipolar world*, Nueva York, Nation Book, 2009.

1. Está, en primer lugar, la crisis económica global⁴² ya citada. El *Global Risks 2008* que se presentó en Davos en febrero de 2008 tenía motivos sobrados para preguntarse si se iba a entender esta crisis y si se iba a saber mitigar⁴³. De momento las respuestas son negativas y, no sin cierta impotencia, Dennis C. Blair, Director de Inteligencia Nacional, comenzaba su informe anual ante el Comité de Inteligencia del Senado sobre las amenazas previsibles diciendo que “a corto plazo, la principal preocupación relativa a la seguridad de los Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas”⁴⁴, añadiendo la falta de consenso sobre causas y remedios. “A pesar de que ya lleva un año entre nosotros,”, dice, “los economistas discuten si y cuándo podría tocar fondo. Algunos incluso temen que la recesión se haga todavía más profunda y alcance el nivel de la Gran Depresión”.
2. La fuente de acumulación de beneficio que fue el sector financiero ya no lo es. En los últimos años, era preferible especular mediante productos financieros sofisticados y herméticos que producir si lo que se quería era una abundante acumulación de capital. Ahora, con el punto anterior, esto ya no funciona y todavía no se ve de dónde vendrá el grueso del beneficio futuro si es que hay alguno. La llamada “sociedad del conocimiento” podría repetir lo sucedido con la “Nueva Economía” o la “burbuja.com”.
3. Desequilibrios globales producidos por los desequilibrios estadounidenses. Su déficit (federal, comercial) y sus deudas (públicas, familiares, empresariales) son insostenibles

⁴² Varios autores. *La primera crisis global del siglo XXI: Miradas y reflexiones*, E. Gudynas comp., Montevideo, CLAES, 2009, disponible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>; Juan Torres López con Alberto Garzón Espinosa, *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, Attac España, 2009, disponible en http://hl33.dinaserver.com/hosting/juantorreslopez.com/jtl/images/stories/libro_attac.pdf;

⁴³ <http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/report2008.pdf>. En castellano en <http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/GlobalSpanish.pdf>

⁴⁴ Dennis C. Blair, “Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence”, 12 de febrero de 2009, disponible en <http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf>.

y, con ello, la moneda de referencia mundial, el dólar, puede entrar en barrena en cualquier momento sin que esté clara la alternativa⁴⁵. El euro o el yen no tienen la fuerza (política, no sólo económica) necesaria para sustituir al dólar, pero son perceptibles las propuestas alternativas que van desde la moneda común de los 6 países del Consejo de Cooperación del Golfo al “sucre” latinoamericano pasando por la ACU, unidad de cuenta asiática, semejante a lo que fue el ECU, propuesta en ASEAN, Asociación de Países del Sureste Asiático. Tenemos, pues, una situación de “ya no” pero, al mismo tiempo, de “todavía no”. El dólar ya no cuenta tanto pero todavía no hay una alternativa viable.

4. La crisis alimentaria global. Es una forma de decir que el hambre se está disparando en el mundo. La ha producido una mezcla de aumento de demanda por parte de los ricos para propósitos también no alimentarios (energéticos), una reducción de la producción en las zonas hambrientas por cuestiones ambientales y una disminución de la capacidad de compra en importantes sectores de la población mundial⁴⁶. Para los cínicos, eso puede ser un problema a olvidar ya que sólo afectaría a los hambrientos (más de 900 millones en 2009 según la FAO⁴⁷) o a los que mueren de hambre. Pero igual que se habló del “boomerang de la deuda” que, lanzada por los países enriquecidos contra los empobrecidos empobreciéndolos más, se volvía contra los que la habían lanzado en términos de inestabilidad financiera y crisis de sobreproducción, se puede hablar ahora del “boomerang del hambre”: inestabilidad política y militar, nuevas enfermedades o el

⁴⁵ Alfredo Jalife-Rahme, “LEAP/Europe 2020 vaticina inminente quiebra del dólar”, *La Jornada* (México), 22 de abril de 2009.

⁴⁶ Robert Pearlberg, “The real hunger crisis”, *Foreign Policy*, 8 de abril de 2009, accesible en http://experts.foreignpolicy.com/posts/2009/04/08/the_real_hunger_crisis.

⁴⁷ FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2008, accesible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0291s/i0291s00.pdf>. A principios de 2009 el cálculo llegaba a 1.000 millones de personas infra-alimentadas (*Financial Times*, 29 de marzo de 2009, disponible en <http://www.ft.com/cms/s/0/252ea7b8-1a2f-11de-9f91-0000779fd2ac.html>)

aumento de oleadas migratorias son razones para que los países enriquecidos tuviesen que practicar alguna forma de “egoísmo ilustrado”, es decir, saber que resolver este problema es en interés propio. No parece que lo vayan a hacer⁴⁸. Una vez más, mezcla de “teoría del gorrón” y “dilema del prisionero” y la lógica de un sistema que busca el beneficio por encima de cualquier otra consideración⁴⁹.

5. Crisis energética. Tiene que ver con el hambre (los biocombustibles) pero, básicamente, significa que ya hemos llegado o estamos a punto de llegar al “pico del petróleo”, ese momento en el que el aumento del consumo se hace a costa de la reducción de reservas. El descubrimiento de nuevos yacimientos, como el del Brasil, no altera sensiblemente el problema general aunque sí el valor de las acciones de las correspondientes petroleras privadas (las estatales van por otro lado) y es que no hay modo de responder a las crecientes demandas de los nuevos países industrializados (la China, la India, es decir, una parte muy importante de la población mundial) y, por más que se esté trabajando en alternativas eólicas, fotovoltaicas o incluso nucleares, todavía no hay modo de encontrar algo que sustituya a la energía tal y como la conocemos y que van de los coches a los plásticos. De ahí las complicadas contradicciones entre el reconocimiento de los “derechos de la Naturaleza”, como se ha venido reivindicando, y las presiones para la extracción de este “oro negro” que fluye por las venas del sistema dándole la “vida”. Al sistema, no a la Naturaleza. El optimismo tecnológico pudo

⁴⁸ Véase Sarah Anderson, John Cavanagh y Janet Redman, “Skewed priorities”, *Institute for Policy Studies*, 24 noviembre de 2008, disponible en <http://www.ips-dc.org/reports/#912>, comparando los más de 4 billones de dólares comprometidos en 2008 por los Estados Unidos y la Unión Europea para los diversos rescates bancarios con los 90.000 millones que han dedicado a la ayuda al desarrollo en 2007 y que es previsible que hayan disminuido en 2008.

⁴⁹ Mientras el Banco Mundial preveía cien millones de personas padeciendo hambre severa y la FAO afirmaba que había 37 países con una urgente necesidad de alimentos, se reconocían los incrementos espectaculares en los beneficios de las empresas con intereses en la alimentación como Monsanto, Cargills o Mosaic Company (Geoffrey Lean, “Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis”, *The Independent* (Reino Unido), 4 de mayo de 2008).

contrarrestar el pesimismo inicial de “los límites del crecimiento”, pero no siempre la tecnología tiene que ser omnipotente.

6. Crisis ambiental. Si se puede dudar del cambio climático (difícil de vaticinar) o del calentamiento global (constatable aunque no se sepa por cuánto tiempo), es preciso reconocer que, por lo menos coyunturalmente, el Planeta está sometido a tensiones medioambientales severas que afectan al hambre, pero no sólo: también a la falta de agua en ciudades por agotamiento de nieves perpetuas, deshielo en el Ártico y de glaciares, sequías, lluvias torrenciales, ciclones, tsunamis, temperaturas inusuales, especies en extinción, agotamiento de caladeros para la pesca, cambios en la duración de El Niño (ENSO) y La Niña...

Algunos estudios patrocinados por el gobierno de los Estados Unidos⁵⁰ subrayan la novedad de las violencias que se derivan de la combinación de estos factores. Según dicho estudio, las Academias Militares tendrán que revisar sus programas convencionales ante el carácter poco convencional de las nuevas amenazas a la seguridad. Se puede añadir que no sólo las Academias Militares, sino también la Academia *tout court* tendría que revisar muchas de sus teorías.

Si, a corto plazo, no se ven “clases peligrosas” para las élites mundiales y los desafíos del Sur son gestionables sin excluir la intervención militar, y mientras se “condensan” las crisis recién indicadas, parecería que el mayor cambio sería en torno al cambio de hegemonía en el sistema que, a su vez, podría introducir cambios de mayor magnitud en un sistema tan alejado del equilibrio como el que se acaba de describir. Unidas a las debilidades que acompañan al “American way of life”, está el error cometido por los

⁵⁰ Nathan P. Freier, “Known unknowns: Unconventional “strategic shocks” in defense strategy development”, *PKSOI Papers*, Strategic Studies Institute, 4 de noviembre de 2008, accesible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890>

neoconservadores que han gobernado con George W. Bush pretendiendo alcanzar un “imperio” (basado en el “poder duro”) en circunstancias que, objetivamente, no lo permitían y que tal vez sólo daban para una “hegemonía”⁵¹. Si el presidente Barack Obama va a conseguir revertir la tendencia decadente, está por ver⁵². De momento, la acumulación de pequeñas derrotas, pero numerosas, hacen pensar en el tormento chino de “los mil cortes”: pequeñas heridas, ninguna de las cuales, separadamente, consigue acabar con la persona pero que, juntas, consiguen su propósito. Immanuel Wallerstein⁵³ aplica la metáfora a las sucesivas pequeñas derrotas de los Estados Unidos en América Latina a cuya lista habría que añadir las producidas después de 2005. Pero eso no significa que tenga que seguir así por necesidad, aunque no sería la primera vez que una potencia hegemónica tiene sus propios auges y caídas, por lo menos según algunos cómputos. Fue el caso de la Gran Bretaña tal y como lo planteaba George Modelski⁵⁴.

Immanuel Wallerstein, recordando a Andre Gunder Frank⁵⁵, ha planteado los tres horizontes en los que se puede pensar el futuro. El primero es el corto plazo y ahí, dice, por lo general sólo nos queda la opción del mal menor según la perspectiva de cada cual. A medio plazo, en cambio, se sitúan opciones más importantes. Él las ejemplifica entre Davos y Porto Alegre en esta crisis que él afirma se trata de una crisis sistémica: entre el Foro Económico Mundial (la lógica del beneficio) y el Foro Social Mundial (la lógica de la solidaridad). Aquí serían entre el “American way of life” y el “Sumak Kawsay”. Finalmente, hay opciones que tienen como horizonte el largo plazo, y se trata

⁵¹ Para la lucha política interna entre los partidarios de una “globalización empresarial” (hegemonía) y una “globalización imperial” (imperio), Mark Engler, *How to rule the world*, Nueva York, Nation Books, 2008.

⁵² Alfredo Toro Hardy, “¿Podrá Estados Unidos recuperar su hegemonía?”, *Rebelión*, 11 de abril de 2009, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83600>

⁵³ Immanuel Wallerstein, “Death by a thousand cuts”, *Commentary* nº 160, 1º de mayo de 2005. Disponible en <http://www.binghamton.edu/fbc/160en.htm>

⁵⁴ George Modelski, *Long cycles in world politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

⁵⁵ Immanuel Wallerstein, “Remembering Andre Gunder Frank while thinking about the future”, *Monthly Review*, LX, 2 (2008) 50-61.

de la toma de posición y búsqueda de aliados de cara a un mundo que puede ser menos jerárquico y desigualitario que el presente, o mucho más. El Buen Vivir, como proyecto, puede ser una alternativa relevante.